

## Viaje al país de las deyecciones: La metafísica de Artaud

### *Journey to the land of excrement: The Artaud's metaphysics*

Paula Eugenia Reyes Núñez (BUAP)<sup>1</sup>  
[evgenia\\_nz@outlook.com](mailto:evgenia_nz@outlook.com)

Héctor Rodolfo García Rojas (UNAM)<sup>2</sup>  
[hector.academia.edu@gmail.com](mailto:hector.academia.edu@gmail.com)

**Resumen:** En el presente artículo se desarrolla la vida y la obra, no sólo literaria y filosófica sino también artística y teatral, de Antonin Artaud. Con el fin de mostrar cómo su pensamiento y su sensación de la crueldad se vincularon intrínseca y violentamente con su vida. Para ello, hemos dividido el corpus en tres actos para simular una obra teatral en donde se expusieran los momentos indispensables para la crítica a la vida moderna occidental y americana, contrapuestos a los rituales tarahumaras. Tales momentos son: Un cuerpo abyecto expuesto al shock, La inseminación artificial y el ejército de niños y como último acto, Surrealismo vuelto psicoanálisis, vuelto tamborazo. En el primer momento nos detenemos a analizar las consecuencias del uso de la terapia de electroshock en el cuerpo del artista del teatro de la crueldad, así como también el empleo de la expresión de este sobre estas experiencias traducidas a un discurso racional y pseudocientífico. En el segundo acto, traemos a la discusión la crítica de Artaud a las actuales formas de vida donde a los humanos más indefensos y con menor edad se les obliga al desapego natural y fuerza a vivir artificialmente, generando vidas y cuerpos humanos incautos. En el último momento, enfatizamos la separación entre Artaud y el surrealismo.

---

<sup>1</sup> Doctora en Filosofía contemporánea por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (2017-2021), así también maestra en Fenomenología y hermenéutica por la misma casa de estudios (2015-2017). Licenciada en Filosofía por la Universidad Veracruz (2013).

<sup>2</sup> Licenciado y maestro en Filosofía por la UNAM, se ha especializado en Filosofía de la Religión. Actualmente estudia el doctorado en filosofía desarrollando una tesis titulada “hacia una antropología filosófica de la violencia, el juego y el éxtasis” donde se busca evidenciar la metafísica del ser humano como antropología que se encuentra detrás de la violencia en tres fenómenos fundamentales, la guerra, el arte y la religión.

**Palabras claves:** metafísico, deyección, electroshock, surrealismo, Tarahumaras.

**Abstract:** This article develops Antonin Artaud's life and work, not only literary and philosophical but also artistic and theatrical. This is to show how his thinking and sense of cruelty were linked intrinsically and violently to his life. We have divided the corpus into three acts to simulate a theatrical play in which the indispensable moments for criticizing modern Western and American life were exposed as opposed to the Tarahumara rituals. Such moments are: An abject body exposed to shock, Artificial insemination, the army of children, and the last act, Surrealism turned into psychoanalysis, turned into a drumbeat. In the first moment, we stop to analyze the consequences of the use of electroshock therapy on the body of the artist of the theater of cruelty, as well as the use of his expression on these experiences translated into rational and pseudoscientific discourse. In the second act, we bring the discussion about Artaud's critique of the current forms of life where the most defenseless and younger humans are forced to natural detachment and force to live artificially, generating unwary human lives and bodies. And for the last act, we emphasize the separation between Artaud and Surrealism.

**Keywords:** metaphysical, dejection, electroshock, surrealism, Tarahumaras.

## **Introducción**

De forma introductoria, expondremos los residuos del pensamiento de Antonin Artaud por medio de representaciones imaginativas. Trataremos de subvertir los valores de la razón o del pensamiento moderno, de la vida occidental en plena crisis del siglo XX y de la relación de los dos primeros con el surrealismo y con André Breton. En otras palabras, abordaremos la continuidad de su vida a partir de su cuerpo-obra y la manera en la que se posiciona como integrante de la vanguardia surrealista (1924-1927), para después vaciarla de sentido en el lenguaje y llenarla en la representación teatral-ritual. Casualmente después de su viaje a México (1936) y las experiencias con los tarahumaras, Artaud toma distancia con el surrealismo, pero no con Breton, quien hasta los últimos días

de su vida mantuvo comunicación con el primero, muestra de ello la correspondencia de 1947 entre ellos.

Pedimos paciencia al lector, puesto que el orden del contenido no es cronológico, sino temático al tratar de asemejarse a los momentos teatrales; además, de que tenga en cuenta de inicio a fin que Artaud nunca separó su obra de su vida, pues la primera siempre fue la búsqueda de un sentido de la segunda. Esto con el fin de invertir el modo por el que se tratará las deyecciones, es decir, lo que yace bajo de nuestras reflexiones, sensaciones y formas de estar. La manera en la que lo abordaremos en este texto será imaginando ¿cómo Artaud nos presentaría su pensamiento? Pensamos que, a partir de una escenificación imaginaria, por medio de una obra teatral conformada de datos académicos, pero también materiales visuales con los que nos apoyaremos en las maneras individuales. De igual forma, intentaremos aproximarnos a una comprensión auténtica al origen del teatro de la crueldad, del dolor y todo aquel sentir que nos acerque a lo humano, como alguna vez lo había expresado el maestro de lo doliente, por lo que:

Hoy tratar de comprender la obra de Artaud y exponerla resulta esclavizarse soberanamente a interpretar a uno de los autores imponderables, para entender el estado actual de la metafísica. En el encontramos una crítica al poder, como una destrucción en sentido heideggeriano, o una filosofía del martillo cuyo yunque es la propia razón, la psiquiatría y el psicoanálisis, así como un preludio de los temas nodales de la filosofía posmoderna. En donde la razón es una excreción más de un cuerpo abierto a la experiencia de lo abyecto (ungido) como de la muerte de Dios en particular en el rito del Tutuguri,

Pues aquí en Europa no sabemos bastante, no sabemos en absoluto, hasta qué punto la cruz es un signo negro, no conocemos bastante «*el poder salival de la cruz*», ni tampoco sabemos hasta qué punto es la cruz la evacuación de la saliva colocada sobre las palabras del pensamiento. En México la cruz y el sol van emparejados, y el sol que salta es esa fase giratoria que tarda seis jornadas en llegar al día, la cruz es un signo abyecto y que la materia debe quemar, por qué abyecto, porque la lengua que segrega el signo es abyecta, ¿y por qué segrega el signo? para unirlo. No puede haber signo santo o sagrado que no esté ungido.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Antonin Artaud, *Los Tarahumara*, traducción de Carlos Manzano, Tusquets Editores, Ciudad de México, 2ª ed., 1998, p. 75.

Como fundamento de una metafísica que el propio Artaud pone en escena más allá de los límites del lenguaje hablado, pero que no renuncia a la comunicación, valiéndose de todos los medios que el cuerpo tiene para comunicar aquellos principios metafísicos que son a la par motivo de acción dramática, es decir, una teoría metafísica en tanto que praxis escénica.

Hacer metafísica con el lenguaje hablado es hacer que el lenguaje exprese lo que no expresa comúnmente; es emplearlo de un modo nuevo, excepcional y desacostumbrado, es devolverle la capacidad de producir un estremecimiento físico, es dividirlo y distribuirlo activamente en el espacio, es usar en las entonaciones de una manera absolutamente concreta y restituirles el poder de desgarrar y de manifestar realmente algo, es volverse contra el lenguaje y sus fuentes bajamente utilitaria, podría decirse alimenticias, contra sus orígenes de bestia acosada, es en fin considerar el lenguaje como forma de *encantamiento*.<sup>4</sup>

### **Primer Acto: un cuerpo abyecto expuesto al shock**

Para ello queremos empezar por una denuncia sobre una metáfora malsana que ha imperado de forma corriente en las ciencias de la mente, del cerebro y de la salud mental, entre la sinapsis entendida como descarga eléctrica y la terapia electroconvulsiva entendida como una descarga sináptica. Existe un problema en el discurso del shock eléctrico como análogo y cercano a la sinapsis que hace de la descarga el símbolo que las vincula. Este escrito no cuestiona la pertinencia del shock electroconvulsivo frente a su utilidad, si se le denuncia no es porque no funcione, sino porque funciona demasiado (no se sabe si) bien y que el mismo Artaud fue víctima de su aplicación.

El bardo es el horror de la muerte en el que cae el yo/ como en un bache, y hay un estado bardo en el electroshock/ por el que pasa todo traumatizado/ por lo que pasa todo traumatizado// y que en ese instante le permite no sólo conocer/ sino terrible y desesperadamente desconocer lo que fue, / cuando él era él, qué, ley, yo, rey, tú, saz y ESO. // Pasé por eso y no lo voy a olvidar. // La magia del electroshock supura un estertor, /ahoga al conmocionado en ese estertor/ por el que se deja la vida. [...] La medicina pervertida miente cada vez/ que muestra a un enfermo curado por las

---

<sup>4</sup> A. Artaud, *El teatro y su doble*, traducción de Enrique Alonso y Francisco Abelenda, Edhasa, Barcelona, 1978 pp. 51, 52.

intervenciones/ eléctricas de su método, / yo sólo he visto a los aterrorizados del sistema, / imposibilitados de reencontrar su yo.<sup>5</sup>

Bien es necesario extirpar esta práctica como si se tratase de un miembro gangrenado carcomido y abyecto (Hoy aún encontramos manuales en las universidades que recomiendan esta terapia para algunos padecimientos como la epilepsia).<sup>6</sup> Cuando hablamos del shock eléctrico lo hacemos sobre el discurso psiquiátrico y, por lo tanto, científico o mejor dicho pseudocientífico. Es pseudocientífico porque no integra a la ciencia prerracional y premoderna, así como no cuestiona su efectividad en función de sus consecuencias morales. Afirmamos que este discurso psiquiátrico que tiene su origen en la metáfora de la sinapsis es similar al de la morfina en el mutilado de guerra. El doliente de nervios (puede incluso ser el mismo un psicótico) no puede producir por su propia cuenta su endorfina/sinapsis por lo que necesita de su morfina/electroshock, es decir, de su droga como de su sucedáneo,

Porque hay que producir, hay que, por todos/ los medios de la actividad viable, reemplazar/ la naturaleza dondequiera que pueda ser reemplazada, hay que contar con un campo mayor para/ la inercia humana,/ es preciso que el obrero tenga de qué ocuparse,/ es preciso que se creen nuevos campos de actividad/ donde se alzarán por fin el reino de todos/ los falsos productos fabricados,/ de todos los innobles sucedáneos sintéticos,/ donde la hermosa, legítima naturaleza no tendrá/ nada que hacer,/ y deberá ceder su lugar de una vez por todas y vergonzosamente a los triunfales productos de la/ sustitución.<sup>7</sup>

Y si el electroshock puede ser considerado un sucedáneo, con perdón de la psiquiatría, este puede atrofiar el desempeño “natural” de un sistema-cuerpo. Aquí es necesaria una aclaración, si hablamos del pensamiento como de una sinapsis lo hacemos en tanto que no hay pensamiento puro y sin cuerpo, aunque el pensamiento en su totalidad no pueda ser reducido exclusivamente

---

<sup>5</sup> A. Artaud, *Para terminar con el juicio de dios y otros poemas*, traducción de María Irene Borda y Adolfo Vargas, Ediciones Caldén, Buenos Aires, 1975, p. 81.

<sup>6</sup> Vid. Reyna Minerva Lamas Aguilar, et. Al., *Panorama general de la terapia electroconvulsiva: indicaciones y funcionamiento*, *Revista de la Facultad de Medicina* vol, 63, no. 6, UNAM, noviembre-diciembre, 2020. <http://doi.org/10.22201/fm.24484865e.2020.63.6.03> y también vid., Zagaja M, Szewczyk A, Szala-Rycaj J, Raszewski G, Chrościńska-Krawczyk M, Abram M, Kamiński K, Andres-Mach M. C-11, a New Antiepileptic Drug Candidate: Evaluation of the Physicochemical Properties and Impact on the Protective Action of Selected Antiepileptic Drugs in the Mouse Maximal Electroshock-Induced Seizure Model. *Molecules*. 2021; 26(11):3144. <https://doi.org/10.3390/molecules26113144>

<sup>7</sup> A. Artaud, *op. cit.*, *Para terminar con el juicio de dios*, p. 12.

a la sinapsis. Si se atrofia la mente también se atrofia el cuerpo, por eso para Artaud, la psiquiatría habría estado incapacitada para entender por ejemplo la obra y el genio de Van Gogh, quien la cual señalaba ya una nueva forma de ver y de sentir como y por lo tanto otra manera de hacerse con un cuerpo,

No murió a causa de una definida condición delirante, /sino por haber llegado a ser corporalmente el campo de acción de un problema a cuyo alrededor se debate, desde los orígenes, el espíritu inicuo de esta humanidad,/ el del predominio de la carne, o del espíritu sobre uno y otra/ ¿y dónde está, en ese delirio, el lugar del yo humano?/ Van Gogh buscó el suyo durante toda su vida, con energía y determinación excepcionales./ Y no se suicidó en un ataque de insania, por la angustia de no llegar a encontrarlo,/ por el contrario, acababa de encontrarlo y de descubrir que era y quien era él mismo, cuando la conciencia general de la sociedad, para castigarlo por haberse apartado de ella,/ lo suicido.<sup>8</sup>

Y es que, para Artaud, la psiquiatría en tanto práctica social reproduce o intenta preservar las formas que le dan origen, es decir sus principios metafísicos. La vanguardia artística del genio de Vincent van Gogh, con quien se identificaba el propio Artaud, habría mostrado una nueva fuente de sentido de la expresión y de la vida, que no apelaba a los motivos que mantenían el orden y el horizonte de sentido, sino que lo abrían a la imaginación. Por lo que la psiquiatría estaría viciada de origen, al menos para entender a un genio metafísico o a un poeta.

Pues no fue por sí mismo, por efecto de su propia locura, que Van Gogh abandonó la vida. / Fue por la presión, dos días antes de su muerte, de ese espíritu maléfico que se llamaba doctor Gachet, improvisado psiquiatra, causa directa, eficaz y suficiente de esa muerte. [...] La medicina ha nacido del mal, si no ha nacido de la enfermedad, y si, por el contrario, ha provocado y creado por completo la enfermedad para darse razón de ser; pero la psiquiatría ha nacido de la turba plebeya de los seres que han querido conservar el mal en la fuente de la enfermedad.<sup>9</sup>

Hay un sistema en el discurso racional que acompaña a la metáfora de sinapsis con el shock electroconvulsivo y que compara a la sociedad con el cuerpo. No obstante, el discurso racional del cuerpo lo mutila al sostener que sólo el sistema explica los procesos orgánicos. El primer paso de esta mutilación es extirpándole el orificio anal, porque en principio el cuerpo-sistema, es

---

<sup>8</sup> A. Artaud, *Van Gogh el suicidado por la sociedad*, traducción de Aldo Pellegrini, Editorial Argonauta, Buenos Aires, 6ª ed., 1998, p. 80.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 88, 89

similar al cuerpo-máquina de Descartes, en donde podríamos cambiar como en una maquinaria de relojería, alguna de las funciones por otra. Esto fue lo que a título de la comprensión de Artaud le sucedería al primer Freud, pero también con el dispositivo edípico. Es por el ano donde se expulsan los detritus que son fundamento de toda autosuficiencia del ser vivo, es decir, un círculo virtuoso. Dice Laporte citando a Pierre Leroux y contrario a la idea de una fijación anal como un estado infantil o una etapa superada por la civilización,

Por naturaleza, «el hombre es reproductor de su propia subsistencia»: «me ha sido dado, dice en su carta a los estados de Jersey, oponer a la ley de Malthus la verdadera ley de la Naturaleza. Esta verdadera ley de la Naturaleza es lo que yo he llamado, por alusión a la circulación de los economistas, círculo natural o *circulus*». Se trata, en efecto, de un círculo en el que el hombre está en posición de satisfacer sus necesidades cuando "hace sus necesidades»: «He probado, pues, continúa, que la naturaleza ha establecido un círculo cuya mitad se llama producción y la otra consumición; una de estas mitades no existe sin la otra y una es igual a otra; »Y que este círculo constituye la vida fisiológica de cada ser e incluso de cada órgano en cada ser: Nutrición y Secreción [...] »Que el más miserable de los proletarios, que muere de hambre en nuestras ciudades, porque se le niegan las migajas de este banquete, no muere de hambre por culpa de Dios, puesto que este cuerpo que muere a falta de nutrición es un admirable laboratorio y una obra de Dios tan perfecta que todos los poderosos de la tierra, unidos a todos los sabios, no podrían producir artificialmente la riqueza útil que él produce.» Si no que este hombre que tenía por sí mismo el derecho a la vida y que para ella estaba dotado, muere, porque el círculo conocido de los economistas, al excluirlo de su relación necesaria con la tierra, ha destruido el círculo natural.» Que, en una palabra, por naturaleza, cualquier hombre es a la vez productor y consumidor y que, si consume, produce».<sup>10</sup>

No hay vida sin defecación, ni reproducción celular que no sea un exceso o despilfarro de un sobrante hasta el punto del paroxismo, similar al movimiento descrito por Bataille en *El Erotismo*. Sin negar en conjunto todas las ideas del psicoanálisis, pero desde una perspectiva trasgresora como la de Artaud, Bataille o Laporte, y como mencionamos, no habría fijación anal, ni neurosis ni represión original, como acto de fundación de la sociabilidad,

El fundamento objetivo de la crisis [*de la actividad sexual\**] es la plétora. En la esfera de los seres asexuados, este aspecto aparece ya desde el primer momento. Hay crecimiento; y el crecimiento determina la reproducción; lo cual implica, en consecuencia, la división; y esta a su vez determina la muerte del individuo plétórico.

---

<sup>10</sup> Dominique Laporte, *Historia de la mierda*, traducción de Nuria Pérez de Lara, Editorial Pre-Textos, Valencia, 3ª ed., 1998, , pp. 129 - 133.

Ahora bien, en la esfera de los seres sexuados, este aspecto resulta menos claro. Pero no por eso la sobreabundancia de energía deja de constituir la base sobre la cual se ponen en actividad los órganos sexuales. [...] La consecuencia inevitable de la sobreabundancia es la muerte; y sólo un estancamiento sostiene el mantenimiento de la discontinuidad de los seres.<sup>11</sup>

Sino un movimiento continuo que erige límites y que los transgrede sobre la base de una superabundancia de vida y muerte, o si se prefiere una correspondencia o reciprocidad entre la vida y la muerte.

La vida, su impulso y su movimiento, puede exigir por un instante las barreras sin las cuales no sería posible ninguna organización compleja, ninguna organización eficaz. Pero la vida es movimiento. [...] Sólo la muerte innumerable saca a los seres que se multiplican del callejón sin salida en el que están. Pensar un mundo en el que una organización artificial garantizase la prolongación de la vida humana es algo de pesadilla. [...] Al final la muerte estará ahí; la habrá traído la multiplicación, la sobreabundancia de la vida.<sup>12</sup>

Es por lo que, si el shock electroconvulsivo es un sucedáneo del proceso natural de asimilación de la energía, el shock pretende contraer la defecación/reproducción y, por lo tanto, evitar la muerte. Pero, ¿por qué la muerte? porque es ella en donde se fija el pensamiento y no en la anidad freudiana, la cual sólo es una metáfora de la comprensión de la vida como un proceso de crecimiento, excreción y asimilación de esta tendiendo siempre a la muerte. La idea es en sí misma también una excreción producto de la exuberancia de la vida y de la discontinuidad de los seres. No obstante, en los límites de la Modernidad habría otro discurso, que a partir de la escenificación de la necesidad como de lo más bajo e infame, busca restituir la preeminencia de lo no discursivo del cuerpo, de esta discontinuidad que se continua en el devenir de todos los seres vivos hasta su muerte. Es decir, de todo aquello que constituye el origen de toda idea desde su necesidad, el hambre y la sexualidad. Dice el propio Artaud “Parecería que la conciencia/ está ligada en/ nosotros/ al deseo sexual/ y al hambre;/ / pero podría/ muy bien/ no estar ligada/ a ellos. // Se dice, / se puede decir, / hay quienes dicen/ que la conciencia/ es un

---

<sup>11</sup> Georges Bataille, *El erotismo*, traducción de Antoni Vicens y Marie Paule Sarazin, Tusquets Editores, México, 2013, pp. 106. \**Las cursivas son nuestras*.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 107.



apetito, / el apetito de vivir; // inmediatamente/ al lado del apetito de vivir/ aparece en el espíritu/ el apetito del alimento”.<sup>13</sup>

## Segundo acto: la inseminación artificial y el ejército de niños

Artaud, como hijo de su tiempo, reflexiona el drama de la guerra como único fin (de destrucción) de la humanidad moderna. En sus poemas “para terminar con el juicio de Dios” (1947) como en “Van Gogh el suicidado por la sociedad” (1947) plantea un escenario en donde a los niños o jovencitos de doce años al entrar a la escuela secundaria se les obliga a depositar su semen en recipientes de plástico que serán guardados en refrigeradores asépticos de las clínicas de natalidad, con el fin de garantizar una reproducción artificial sin el acto coital, quizás preludiando un futuro desprovisto de las interacciones sociales más elementales. Una reproducción sin el rito de la unión de los dos gametos en estado natural, ni el sacrificio y mucho menos el erotismo de estos.

Parece que entre los exámenes o pruebas que debe soportar/ un niño que entra por primera vez a la escuela pública,/ se verifica la llamada prueba del líquido seminal o del esperma/ que consistiría en pedirle al pequeño recién llegado un poco/ de su esperma para introducirlo en un frasco/ y conservarlo así preparado para cualquier tentativa de fecundación artificial que pudiera llevarse a cabo en el futuro./ Pues los americanos descubren día a día/ que carecen de brazos de niños/ es decir no de obreros/ sino de soldados.<sup>14</sup>

El dramaturgo y pensador pone en la palestra al modelo de reproducción social americano o norteamericano, como continuación de una razón que mecaniza la vida y que tiene el centro de su planificación la guerra futura “y quieren a toda costa y por todos los/ medios posibles hacer y fabricar soldados con vistas a las guerras planetarias/ que ulteriormente pudieran acaecer”.<sup>15</sup> Esto lo lleva a mostrar y denunciar cómo a los indígenas del centro y del norte de México son reeducados en esta forma de vida occidental y afrancesada, que

---

<sup>13</sup> A. Artaud, *Op. cit.*, *Para terminar con el juicio de dios*, pp. 23, 24.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 12.

de alguna manera también prefigura una nueva sociedad que se aleja de aquello que la puede cohesionar como lo son las fiestas.

Consideran peligrosas las creencias de los antiguos mexicanos. El gobierno actual de México ha fundado escuelas indígenas en la montaña, en las que los hijos de los indios reciben una enseñanza calcada de la que imparte en las escuelas municipales francesas, y el ministro de Educación de México, de quién había obtenido un salvoconducto, por mediación del embajador de Francia, dispuso que me alojara en los edificios de la escuela indígena de los tarahumaras. Así pues, entré en relación con el directo de dicha escuela, el cual era además el encargado de caballería. Aunque todavía no se hubiera tomado ninguna disposición al respecto, yo sabía que se intentaba prohibir la próxima fiesta del peyote.<sup>16</sup>

Y como este modo de vida occidental lo que provocó fue una castración de la forma de vida tarahumara y a la larga una afrenta contra la humanidad “más pura”, es decir, que había una pérdida de humanidad en el sentido de una pérdida de biodiversidad humana. Para Artaud la pérdida de la forma de vida tarahumara implicaría para el resto de la humanidad un futuro distópico en el cual a los niños se les obliga a crecer de manera artificial y se les lleva a la guerra sin saber que lo están. Así cierta Modernidad habría construido un mundo en donde son sustituidas las violencias tradicionales como las que se efectuaban en los rituales, para acercarlos a otras realidades más abyectas y criminales. Sólo se sabe que es real por la materialización de las cosas, los artefactos y las circunstancias. El problema no radica en la educación si no en lo que yace en sus profundidades, remontada ignorancia hacia el terror, hacia lo que está más allá del control racional, y la pérdida de las posibilidades de salir de la crisis de la propia razón.

Todo eso está muy bien, / pero yo no sabía que los americanos fueran un pue- / blo tan guerrero. / Cuando se combate se reciben heridas / vi a muchos americanos en / la guerra, pero siempre tenían delante de / ellos inconmensurables armadas de tanques, / de aviones, de acorazados que les servían como / escudos. / Vi pelear a las máquinas / y sólo divisé muy atrás, en el infinito, a los / hombres que las conducían.<sup>17</sup>

Un concepto clave para entender el movimiento del pensamiento de Artaud como una metafísica de la expresión es el de hambre. Cuando se tiene

---

<sup>16</sup> A. Artaud, *op. cit.*, *Los Tarahumara*, p. 27.

<sup>17</sup> A. Artaud, *op. cit.*, *Para terminar con el juicio de dios*, p. 13.

hambre, verdadera hambre de vida, se ve de cara la muerte; cuando en verdad se busca saciar esa hambre, se lucha como se danza en vida por ella, sin importar la propia hambre con el que se cuente. Cuando el animal, no digamos en plenitud sino aquel que ha pasado por el desierto y se encuentra famélico, caza sin importarle el poco o mucho desperdicio seminal, es decir, de sus fuerzas, por lo tanto, no hay fluido como vida que se guarde en cajitas de plástico para una inseminación artificial. A la vida no hay que conservársela en frasco, ni pedirles a las generaciones juveniles sus deteriorados espermias, tampoco hay que castrárseles de su naturaleza. Al contrario, debe invitárseles a que la conozcan en la incertidumbre, a que derramen su líquido seminal sobre la tierra que los vio nacer, que de su porvenir derramado se germinará nueva vida. Así, por ejemplo, nos relata el escritor Roberto Calasso el mito del surgimiento de los atenienses, como ejemplo de esta vitalidad:

Un día se presentó ante Hefesto, el más feos de los Olímpicos, pero también el que cada noche encontraba en su lecho a Afrodita. Le pidió una armadura. Con su aire grave, añadió que no sabía muy bien como recompensarlo. «Lo haré por amor», dijo Hefesto. Atenea asintió. Para Hefesto, Atenea era la única mujer que conseguía hacerle olvidar a Afrodita. Durante la visita, Atenea no había observado el brillo de sus ojos, porque no solía fijarse en esas cosas. Pasó el tiempo. Cuando Atenea regresó al taller de Hefesto para retirar la armadura, el divino demiurgo comenzó a cojear a su alrededor en la oscuridad. La diosa sintió unos largos dedos nerviosos que la estrechaban y unas piernas flacas y musculosas que la arrinconaban contra la pared. Mientras la diosa se deshacía de la presa, el semen de Hefesto le salpicó el muslo un poco por encima de la rodilla. [...] Se limpió el muslo y arrojó desde las alturas aquel paño que no quería volver a ver. El trapo cayó sobre el ático. Por ahí pasaba en aquel momento Gea [...]. El paño mojado con el semen de Hefesto desapareció en su vientre y lo fecundó. Cuando Gea parió y no sabía qué hacer con el recién nacido, Atenea decidió adoptar a aquella criatura [...]. Tomó en sus manos un pequeño ser que acababa en una cola enroscada de serpiente: *Erictonio*.<sup>18</sup>

Sin embargo, el poeta reconoce que no toda hambre es buena, que hay una que es muy humana y que distingue a una cultura de otra. Para Artaud es el hambre natural y “tarahumara” el que debe restituirse y no la hambruna humana “cristiana” y “moderna”. Así pues, nos presenta su versión si se le puede decir, de una pedagogía contraria a la moderna y “americana”, “[f]rente

---

<sup>18</sup> Roberto Calasso, *Las bodas de calma y armonía*, traducción de Joaquín Jordá, Editorial Anagrama, Barcelona, 2019, pp.215, 216.

al pueblo que hace comer a sus/ caballos, a sus bueyes y a sus asnos las ultimas/ toneladas de morfina legítima que poseen/ para reemplazarlas por sucedáneos de/ humo,/ prefiero al pueblo que come a ras de la tierra/ el delirio de donde nació,/ hablo de los Tarahumaras que comen el Peyote/ a ras del suelo mientras nace/ y que mata al sol para instalar el reino/ de la noche negra”.<sup>19</sup> Al niño-espectador debe desprendérsele de la creencia instaurada en el dispositivo de la sexualidad y del hambre como en la danza. A las futuras generaciones se les debe dejar encarar con la muerte y la incertidumbre de la vida a condición natural de la humanidad, producto de los discursos racionales (modernos) y mostrarles con los pelos de la burra, pero ahora ensangrentados de la verdad como en el momento climático de rito del Tututguri. Quiere decir que como señala Jean Baudrillard el horizonte de la metafísica del teatro de Artaud es la muerte.

Es, asimismo, el hundimiento de la realidad en el hiper-realismo, en la duplicación minuciosa de lo real, preferentemente a partir de otro medio reproductivo -publicidad, foto, etc.- de medium en medium lo real se volatiliza, se vuelve alegoría de la muerte, pero también se refuerza mediante su destrucción misma, se convierte en lo real por lo real, fetichismo del objeto perdido; ya no objeto de representación, sino éxtasis de denegación y de su propia exterminación ritual: hiper-real.<sup>20</sup>

Darles a conocer lo desconocido por la razón moderna, enseñarles que en el dolor se conoce más que en los artefactos que sólo alejan de la realidad.

Y el ruido del galope se exaspera,/ y percibimos en el horizonte como un caballo desbocado avanza/ con un hombre desnudo encima/ pues el latido del ritmo era 7./ Y sin embargo, sólo hay seis cruces./ Y en el salterio de madera del séptimo Tututguri/ sigue la introducción de la nada,/ [...] una nada que reclama el tronco del hombre,/ el cuerpo del hombre apresado como un trozo/ dentro del furor (no: del fervor)/ de las cosas de los adentros./ Allí donde por debajo de la nada se eligen/ el ruido de las grandes campanas al viento, [...] en breve el caballo que avanza trae sobre sí el tronco de un hombre,/ de un hombre desnudo y que blande/ no una cruz,/ sino un bastón de madera de hierro,/ atado a una gigantesca herradura,/ como las mandíbulas de una argolla,/ que el hombre hubiese cogido/ a la cuchillada de su sangre.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 13, 14.

<sup>20</sup> Jean Baudrillard, *El intercambio simbólico y la muerte*, traducción de Carmen Rada, Monte Avila Editores, Caracas, 1980, p. 85.

<sup>21</sup> A. Artaud, *op. cit.*, *Los tarahumaras*, pp. 79, 80.

### Tercer acto: Surrealismo vuelto psicoanálisis, vuelto tamborazo

Las críticas de Artaud a la Modernidad no se vuelcan sólo hacia los constructos de la razón racionalizante o discursiva. Hay otro discurso en torno a los sueños que buscó por medio de los arcanos y el psicoanálisis instrumentalizar las imágenes oníricas. Así pues, el afamado actor de Napoleón de 1927 también embate en contra de sus antiguos compañeros de formula artística, los surrealistas, pero ¿por qué fueron reducidos al absurdo? Porque deseaban conocer de más, esto hubiera dicho el mismo Artaud. Después de desembarazarse o abortar los ideales surrealistas de André Breton. Ahora, ¿por qué los abortó? Porque el padre del teatro de la crueldad más que desear, sentía y lo que sentía no era para nada placer, sino dolor. Si se separa del movimiento es porque a su juicio el surrealismo en buena medida por su filiación soviética ya no está mostrando la fragilidad de los sueños de occidente.

¿Se cree que una actitud meramente moral puede bastar si está marcada por la inercia? El interior del surrealismo lo conduce hasta la Revolución. Eso es lo positivo. La única solución eficaz posible (dicen ellos) y a la que un gran número de surrealistas ha rehusado unirse; pero, al resto, esta adhesión al comunismo, ¿qué les ha dado, ¿qué les ha hecho rendir? No los ha hecho avanzar ni un paso. Esta moral del devenir, de la que parece depender la Revolución, nunca he sentido su necesidad en el círculo cerrado de mi persona. Pongo por encima de toda necesidad real las exigencias lógicas de mi propia realidad. Ésta es la única lógica que me parece válida y no una lógica superior cuyas irradiaciones sólo me afectan en la medida en que afectan mi sensibilidad. No hay disciplina a la cual me sienta obligado a someterme, por riguroso que sea el razonamiento que me lleve a recurrir a ella. Dos o tres principios de muerte y vida están para mí por encima de toda precaria sumisión. Y toda lógica me ha parecido siempre tomada de prestado. El surrealismo está muerto por el sectarismo idiota de sus adeptos.<sup>22</sup>

No obstante, se planta dentro de una herencia metafísica-artística en común con los surrealistas que partiría de una metáfora erótica expuesta, o mejor dicho abierta a la interpretación, como en el relato de *Lot y sus Hijas* para los medievales. En el pasaje bíblico tras haber intentado ofrecer a sus

---

<sup>22</sup> A. Artaud, *A la gran noche o el engaño surrealista*, Revista oropel, consultado el 02/08/2024 en <https://revistaoropel.cl/index.php/2022/05/17/a-la-gran-noche-o-el-engano-surrealista-por-antonin-artaud/>

hijas a los hombres de Sodoma para proteger a los ángeles que lo visitan para avisarle de la destrucción de Sodoma y Gomorra,<sup>23</sup> las hijas de Lot emborrachan a su padre para concebir descendencia y mantener así viva la estirpe de su padre.<sup>24</sup>

Fig. 1, Lot y sus hijas (1529) - Lucas van Leyden



Fuente: <File:Lucas van Leyden - Lot and his Daughters - WGA12932.jpg - Wikimedia Commons>

Esta historia nos muestra una inversión en el sentido de lo permitido, es decir, nos muestra una transgresión del tabú ligado al incesto, en conjunción con la destrucción milagrosa de la ciudad de Sodoma a manera de un sacrificio o de una puesta en escena. Esto le permite a Antonin articular una transformación de la obra-cuerpo en las artes escénicas que apuntaría a toda una revolución en el entendimiento del cuerpo a partir de la reproducción convincente y

---

<sup>23</sup> Gen. 19, 5 - 10.

<sup>24</sup> Gen. 19, 30 - 38.

extrema de las pasiones que constituyen al ser humano, sobre un fondo de entendimiento enteramente metafísico, es decir, sobre el ser y lo que está detrás él y que lo trasciende,

La tela de la que hablo se llama *Las hijas de Lot*, asunto bíblico de moda en aquella época. Por cierto, en la Edad Media no entendían la biblia como la entendemos ahora, y ese cuadro es un curioso ejemplo de las deducciones místicas que la Biblia puede inspirar. Su patetismo, en todo caso, es visible aún desde lejos; afecta al espíritu con una especie de armonía visual fulminante, es decir, con una intensidad total, que se organiza ante la primera mirada. [...] Sería falso pretender que las ideas que comunica este cuadro son claras. Tiene, en todo caso una grandeza a la que nos a desacostumbrado la pintura que es meramente pintura. [...] Además, Lot y sus hijas sugieren una idea acerca de la sexualidad y la reproducción, pues Lot parece estar allí para aprovecharse abusivamente de sus hijas como un zángano. Esta es, prácticamente, la única idea social [...] Todas las demás son ideas metafísicas. [...] hay en el cuadro, una idea del Devenir. [...] Hay otra idea, de la Fatalidad, [...] hay una idea de Caos, de Maravilla, de Equilibrio; y hasta una o dos acerca de la impotencia de la Palabra [...] En fin, a mi juicio, esta pintura es lo que debiera ser el teatro si supiese hablar su propio lenguaje.<sup>25</sup>

Pero tener una tradición de partida en común con los surrealistas, como lo sería el erotismo, no significa que tengan que llegar a las mismas conclusiones. Es por esa misma metafísica que Artaud se alejó del surrealismo, porque en su búsqueda muy particular por el sentido de la vida, no le era lícito castrar a la vida de su valor dentro de una interpretación fijada sobre el significado real de los sueños, y es que para el dramaturgo el surrealismo habría cerrado la interpretación de los sueños al compromiso político con la revolución bolchevique. Algo similar ocurría con el discurso psicoanalítico de su tiempo, no tanto por haber aceptado un compromiso revolucionario (para 1936 el psicoanálisis será prohibido en la URSS),<sup>26</sup> sino porque todo arquetipo era extraído de la teoría freudiana y se volvía repetitivo para cualquier cultura sin importar su origen. Y esto no implicó que no consultara la sabiduría de los arcanos. Pero después de su viaje con los tarahumaras, retorna a Europa

---

<sup>25</sup> A. Artaud, *op. cit.*, *El teatro y su doble*, pp. 37 - 40.

<sup>26</sup> Cfr. Francisco Balbuena Rivera; Antonio Sánchez-Barranco Ruiz, *Breve historia del psicoanálisis en Rusia. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, [s. l.], v. 24, n. 90, p. 145-164, 2004. Disponible en: <https://research-ebSCO-com.pbidi.unam.mx:2443/linkprocessor/plink?id=68e1c3f2-504b-359a-a8a7-a18f0f17399f>. visto el 1 noviembre de 2024.

renovado sin ser una conciencia que se remita a tal o cual arcano del inconsciente, o, como bien le reconoce Deleuze un cuerpo sin órganos,

«Ni boca. Ni lengua. Ni dientes. Ni laringe. Ni esófago. Ni vientre. Ni ano.» Los autómatas se detienen y dejan subir la masa inorganizada que articulaban. El cuerpo lleno sin órganos es lo improductivo, lo estéril, lo engendrado, lo inconsumible. Antonin Artaud lo descubrió, allí donde estaba, sin forma y sin rostro. Instinto de muerte, éste es su nombre, y la muerte no carece de modelo. Pues el deseo también desea esto, es decir, la muerte, ya que el cuerpo lleno de la muerte es su motor inmóvil, del mismo modo como desea la vida, ya que los órganos de la vida son la *working machine*. No nos preguntaremos como pueden funcionar juntos: esta cuestión incluso es el producto de la abstracción. Las máquinas deseantes no funcionan más que estropeadas, estropeándose sin cesar.<sup>27</sup>

## Conclusión

Sólo un medio de expresión de la vida doliente. Pero esa renovación le duró poco, ya que antes de regresar de su viaje, en su paso por Irlanda, las autoridades nacionales solicitaban su retiro del país (1938). Al estar en Francia, Artaud sería encerrado en el psiquiátrico y expuesto a las terapias de shock. Terapias que poco a poco apagaron la luz benevolente de la crueldad de su teatro como del viaje a la Sierra Madre Occidental. Y es que no se trataba sólo de una representación teatral, sino de la vida misma del poeta lo que era encerrado por los psicoanalistas y psiquiatras, supuestos maestros de los arcanos del inconsciente.

Muy lejos de esto, Artaud empleaba las palabras en sentido metafórico para describir los rituales tarahumaras, las palabras del Tutuguri, palabras que carecían de valor en el discurso oficial o racional moderno porque los cuerpos de los tarahumaras no eran nada, más que un medio en el que se acercaban a lo divino en tanto vaciado de sentido, por medio de danzas alrededor de cruces, con siete movimientos distintos, rodeados de fuegos y llamas que danzaban al ritmo de los tambores. Y fue así como Artaud comprendió que no debía buscar lo esencial de la humanidad, pues ella lo encontraría y lo sorprendería en las experiencias más abyectas y profundas de la vida. En los silencios atiborrados

---

<sup>27</sup> Gilles Deleuze y Feliz Guattari, *Las máquinas deseantes en Capitalismo y esquizofrenia*, traducción de Francisco Monge, Ediciones Paidós Iberia, España, 1973, p. 17.



de arena y aire que lo incitarían a las profundidades de los rituales, a los gritos saturados de ruidos y vaciados de sentido. A ello, Artaud nombraba con la fétida esperanza de un cuerpo sin órganos, sino en estado de putrefacción, es decir, con exagerada vida.

## Referencias Bibliográficas

- Antonín Artaud, *Para terminar con el juicio de dios y otros poemas*, traducción de María Irene Borda y Adolfo Vargas, Ediciones Caldén, Buenos Aires, 1975
- Antonin Artaud, *El teatro y su doble*, traducción de Enrique Alonso y Francisco Abelenda, Edhasa, Barcelona, 1978
- Antonin Artaud, *Van Gogh el suicidado por la sociedad*, traducción de Aldo Pellegrini, Editorial Argonauta, Buenos Aires, 6ª ed., 1998.
- Antonin Artaud, *Los Tarahumara*, traducción de Carlos Manzano, Tusquets Editores, Ciudad de México, 2ª ed., 1998.
- Antonin Artaud, *A la gran noche o el engaño surrealista*, Revista oropel, consultado el 02/08/2024 en <https://revistaoropel.cl/index.php/2022/05/17/a-la-gran-noche-o-el-engano-surrealista-por-antonin-artaud/>
- Francisco Balbuena Rivera; Antonio Sánchez-Barranco Ruiz, *Breve historia del psicoanálisis en Rusia. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, [s. l.], v. 24, n. 90, p. 145-164, 2004. Disponible en: <https://research-ebSCO-com.pbidi.unam.mx:2443/linkprocessor/plink?id=68e1c3f2-504b-359a-a8a7-a18f0f17399f>. visto el 1 noviembre de 2024
- Georges Bataille, *El erotismo*, traducción de Antoni Vicens y Marie Paule Sarazin, Tusquets Editores, México, 2013
- Jean Baudrillard, *El intercambio simbólico y la muerte*, traducción de Carmen Rada, Monte Avila Editores, Caracas, 1980

Roberto Calasso, *Las bodas de calma y armonía*, traducción de Joaquín Jordá, Editorial Anagrama, Barcelona, 2019

Gilles Deleuze y Feliz Guattari, *Las máquinas deseantes en Capitalismo y esquizofrenia*, traducción de Francisco Monge, Ediciones Paidós Iberia, España, 1973.

Dominique Laporte, *Historia de la mierda*, traducción de Nuria Pérez de Lara, Editorial Pre-Textos, Valencia, 3ª ed., 1998

Reyna Minerva Lamas Aguilar, et. Al., *Panorama general de la terapia electroconvulsiva: indicaciones y funcionamiento*, *Revista de la Facultad de Medicina* vol, 63, no. 6, UNAM, noviembre-diciembre, 2020.

<http://doi.org/10.22201/fm.24484865e.2020.63.6.03>

Zagaja M, Szewczyk A, Szala-Rycaj J, Raszewski G, Chrościńska-Krawczyk M, Abram M, Kamiński K, Andres-Mach M. C-11, a New Antiepileptic Drug Candidate: Evaluation of the Physicochemical Properties and Impact on the Protective Action of Selected Antiepileptic Drugs in the Mouse Maximal Electroshock-Induced Seizure Model. *Molecules*. 2021; 26(11):3144.

<https://doi.org/10.3390/molecules26113144>

Imágenes

Lucas van Leyden, Lot y sus hijas (1529) [File:Lucas van Leyden - Lot and his Daughters - WGA12932.jpg - Wikimedia Commons](#))